

### Diez y ocho y auténticos

Se presenta en esta revista un informe oficial del Secretariado para la Espiritualidad Ignaciana, juntamente con algunos comentarios de todo el mundo. (Cuando un comentario está relacionado con el informe, se cita el nombre del autor, entre paréntesis). En su conjunto la revista refleja una lucha activa para trabajar en este ministerio, que está sujeto a frecuentes cambios. El camino desde el Principio y Fundamento hasta la Contemplación para Alcanzar Amor, antes tan sencillo y cómodo, es ahora un verdadero laberinto. Y todo el terreno se ha movido: el texto de los *Ejercicios Espirituales* era hasta ahora una defensa incontestable. Ya no lo es. Para usar palabras del P. General Peter-Hans Kolvenbach, todo director responsable, que da Ejercicios, “escribe de nuevo el texto”. Ya no vale confiar en el original y señalar al ejercitante los párrafos que debe leer.

Y esa nueva redacción del texto tiene lugar en un ambiente marcado por corrientes de opinión y de práctica, no precisamente silenciosas, y aceleradas por informaciones, encuentros internacionales y el internet. Y en una atmósfera poco tranquila también por el número de gente que desea hacer los Ejercicios, que se ha multiplicado en proporción muy notable cuando se lo compara con los reducidos grupos de religiosas que acostumbraban a llenar nuestras capillas. Estos son ahora un pequeño tanto por ciento del total de ejercitantes, incluso si se tienen en cuenta las religiosas de Asia y África que todavía se reúnen para Ejercicios predicados de ocho días. Gran número de ejercitantes hacen los Ejercicios de la Vida Ordinaria, ayudados ordinariamente por una seglar, y no por un jesuita o una religiosa (A. Paulin-Campbell). Los intercambios ecuménicos facilitan los Ejercicios a muchos más (Beam). Los administradores de instituciones patrocinadas por jesuitas están comprometidos en todos sitios a ofrecer Ejercicios a Profesores y alumnos, incluso a los padres de alumnos (V. Duminuco). Y ahora los jesuitas pastoralistas ofrecen

Ejercicios en tardes o semanas de oración, y Ejercicios diarios durante Cuaresma y Adviento. Los guías ignacianos tienen que enfrentarse a este reto, cosa no ciertamente fácil.

Una manera lógica de resolver el problema es leer el texto de los *Ejercicios* con renovada atención. Es razonable y necesario. Los guías ignacianos en varios países han formado equipos para estudiar el texto y ponerlo en práctica fielmente (N. Martínez). Están profundizando en el contenido y en la formulación de los programas de formación. Estos programas con todo, utilizan probablemente más la Autobiografía que el texto de los Ejercicios Espirituales. Los Directores de programas están descubriendo que una formación seria es imposible sin prestar la atención debida al texto. Porque nadie puede volver a redactar un texto que no conoce.

Pero hay un obstáculo en este enfoque razonable: enseñar el texto es llegar a un sector pequeño de los ejercitadores. Bastantes de ellos, hombres y mujeres, que toman parte en programas de formación, no sacarán provecho alguno del texto, ni ahora ni en un previsible futuro. Y otra dificultad se presenta si se insiste en un seguimiento demasiado rígido del texto: puede fomentar la idea de que aquí juega un papel preponderante una “experiencia objetiva”, como indica un grupo de ejercitadores experimentados. Los Ejercitadores, por siguiente, no tienen que redactar de nuevo el texto, sino buscar ejercitantes capaces de pasar por esta experiencia objetiva. Esa opinión dura poco. Los mismos guías ignacianos que comenzaron con el texto, reconocen que preparan candidatos para diferentes formas del ministerio de los Ejercicios. De todas maneras, incluso los estudiosos del texto han dejado de considerar la experiencia de los Ejercicios como una cosecha de trigo puro — más alterado genéticamente.

Hay otra manera lógica de tratar este interesante problema: definir y marcar los límites del fértil campo. Varios límites amplios aparecen en los intentos de crear una comunidad ignaciana (A.C. Kammer), y al tratar los casos de pérdida de fe (B. O'Hare). Otros dos límites discurren por el terreno firme de las Anotaciones 18 y 19, y por el campo de la seria renovación, que es materia de la Anotación 20. Comenzando por esas vigorosas experiencias, los guías ignacianos encuentran sendas para articular la espiritualidad ignaciana, y para definir los límites de los Ejercicios Espirituales. Se enfrentan a un problema

especial. Esta espiritualidad es una espiritualidad encarnada. Tiene que aplicarse concretamente en cada cultura local (L. Valdez). Necesariamente los guías ignacianos tienen que concentrarse con la mayor atención en los “signos locales de los tiempos”, en cuanto influyen en su Iglesia local, y buscar los recursos espirituales necesarios a su alcance para corresponder a esos signos de los tiempos. (A. M. Aguirre)

Cuando se enfrentan así al problema, se les presenta otro de mayor envergadura: uno de los signos de estos tiempos es precisamente el interés, muy extendido y polimórfico, en la religión (tan ambiguo como cualquier otro interés humano que haya sido “globalizado”). La religión hace complicado el ministerio espiritual, porque la espiritualidad funciona persona a persona, mientras que la religión no puede manifestarse más que como comunidad y comunión. Apenas han terminado los guías jesuitas de separar la espiritualidad jesuita de la espiritualidad ignaciana, y todavía siguen los guías seculares conectando la espiritualidad ignaciana con la vida de negocios (A. Cruz). Todos se han sentido movidos a desconectar los ritos externos de los Ejercicios predicados de los modos más íntimos de la conversación espiritual, y a dejar la dirección rígida para entrar por la dirección flexible (personalizada). Y esa tarea está en vías de terminarse. Pero ahora surge el interés por la “religión” (difícil de entender, aparte de las ceremonias y ritos externos) y se cuestiona si los guías ignacianos se han comprometido demasiado con el individualismo. De todas formas tienen que preguntarse (los guías ignacianos) por qué se han apartado de lo que ellos llaman con cierto desprecio “religión”. ¿Está todo el mundo condenado a seguir la trayectoria del Oeste, saliendo del santuario para caminar por las calles comerciales? ¿Quizás la espiritualidad ha suplantado a la “religión”? Difícil es afirmarlo porque no es fácil distinguir entre una experiencia madura de la “religión” y la espiritualidad, y quizás eso no pueda lograrse de forma clara. Pero si la espiritualidad ha quitado el puesto a la “religión”, debemos reconocer que la espiritualidad acoge un número decreciente de aquellos que han vivido la “religión” tal como era en tiempos pasados.

*Pero ¿no existen  
“Ejercicios  
Auténticos” de la  
Anotación 18?*

Este giro hacia la “religión” ha perjudicado bastante a los Ejercicios, al arrojar una nube de polvo sobre el proceder corriente de los guías ignacianos. Creyentes normales, - no solamente los que no pueden retirarse durante un mes, o incluso una semana, sino también que tienen una variedad de deseos religiosos-, ahora acceden a los Ejercicios a través de las Anotaciones 18 y 19 (B. Beam). Cristianos que andan a la búsqueda de Dios, desean encontrarlo de una manera más asequible, y no precisamente a través de la meditación transcendental o perfeccionándose a si mismos. Estos acuden con ansia a la experiencia de los Ejercicios (F. Firmat). Situación interesante y digna de consideración, pero los guías ignacianos que toman parte en ella se encuentran ellos mismos en un dilema.

*la búsqueda de los  
Ejercicios Auténticos de  
la Anotación 18 nos lleva  
directamente al campo  
de la “religión”*

Tanto los ya veteranos como los principiantes están convencidos de que los Ejercicios auténticos, de cualquier forma que se hagan, necesitan en absoluto algún tipo de guía personal. Incluso los que apenas han acabado una formación, han dado Ejercicios a base del contacto personal, y los han considerado ignacianos. Estos Ejercicios, muy sencillos pero “personalizados”, de por si no son fuente de error o desorientación,

pero a veces es difícil encontrar dónde caben en todo el conjunto de los Ejercicios ignacianos.

Para no perderse en este panorama de experimentos, los guías ignacianos han adoptado algunas posiciones concretas. Han dibujado la auténtica experiencia de la Anotación 20 – la pedagogía en Europa, la dinámica de las Américas, el proceso interior en Asia – para distinguirla de otras experiencias, incluyendo la refinada experiencia de cuatro semanas de largos ratos de oración con su acompañamiento normal. “Ejercicios Auténticos” se ha convertido hoy en una frase mágica. Sin embargo esta “mantra” se refiere especialmente a los Ejercicios de la Anotación 20, y quizás a los Ejercicios de la Anotación 19 en su forma verdadera. Aceptemos esa afirmación. Pero ¿no existen “Ejercicios Auténticos” de la Anotación 18?. Caso de ser así ¿dónde encajan dentro del término “auténtico”?

No es fácil responder a esta pregunta, pero no es posible dudar que la búsqueda de los Ejercicios Auténticos de la Anotación 18 nos lleva directamente al campo de la “religión”. (R. Morgan, M. Zelka-Cerane). La búsqueda es problemática ya desde su comienzo. Desde la recuperación de los Ejercicios acompañados personales, y el abandono de los Ejercicios predicados, los guías ignacianos se inclinan a considerar a los ejercitantes de la Anotación 18 como el residuo sobrante de los que siguen la Anotación 19 (B. Owens). En parte tienen razón, pero no del todo, porque la Anotación 18 menciona los ejercitantes a quienes no deberían darse Ejercicios, o que simplemente no están dispuestos para los Ejercicios de las Anotaciones 19 y 20. Quieren sin embargo “contentar sus ánimas”, y encontrar la paz y alguna ayuda para servir a Dios y al prójimo. La Anotación 18 intenta lograr esto directamente por la vía sacramental, por la madura reflexión de los Mandamientos, preceptos de la Iglesia, obras de misericordia, oraciones vocales. Cita por implicación la práctica del ayuno, de la limosna y — dando un salto radical — apunta a la corrección de las actitudes negativas hacia la Iglesia Universal, es decir, en resumen, a una práctica ignaciana de la religión. Los guías ignacianos, incluidos los jesuitas, no miran con mucha complacencia la práctica de la “religión”.

Algunos colegas se asombran a veces de que se considere a los jesuitas poco inclinados a ayudar a dar los Ejercicios. Recuerdan un hecho evidente: los seglares estiman de veras a los jesuitas que ofrecen su colaboración cuando se les invita (G. McLoughlin). Pero eso no se cuestiona. El verdadero problema es que los que dan Ejercicios de la Vida Ordinaria y trabajan en los programas de formación se las ven y desean para encontrar colaboradores jesuitas.

Esto suscita una triste interrogación en los mismos jesuitas: ¿Para qué ministerio espiritual se forman los jesuitas, si no es para la formación religiosa de adultos, en particular en la práctica de los Sacramentos y en seguir la doctrina social de los Obispos?. No parece claro que lo entiendan así los jesuitas (R. Mejía). Parece que las Constituciones no hablan de preparar a los jesuitas para “dar los Ejercicios” en todas las formas auténticas y de que todos sean capaces de hacerlo. Y con cierta razón. Porque para dar Ejercicios se requiere cierto carisma más allá de cualidades adquiridas por medio de la formación.

Los guías ignacianos tienen trabajo cortado con estas nuevas iniciativas. No tienen intención de quitar fuerza a los Ejercicios. Pero se están dando cuenta que no es lo mismo *adaptar* el texto que *aplicarlo*. Comprenden que “escribir de nuevo el texto” exige más experiencia y estudio que adaptarlo (esto lo hacen sin vacilar los que apenas han terminado la formación). Es más, los guías ignacianos ven claramente hacia donde las multitudes (“setenta veces siete”) que acuden a los Ejercicios, van llevando a la espiritualidad ignaciana: al campo desconocido de la Anotación 18. Se dan cuenta que la Anotación no sugiere meramente separar a los ineptos. Más bien la Anotación urge al ejercitador a aplicar un enfoque programático, al alcance aún de los católicos más corrientes de los corrientes, hacia una vida creciente y más profunda de la Iglesia. No será fácil encontrar lo que es “auténtico” en la práctica de las tres Anotaciones finales.

Traducción: Francisco de Solís SJ  
27 noviembre 2003